

12. Conocer el Origen de Los Conflictos

En nuestro tema anterior, vimos que existe una gran diferencia entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios. Vimos que la sabiduría de Dios capacitará a nuestros hijos para ayudar a otros a aprender a tener paz con Dios. También experimentarán la paz de Dios en sus propias vidas. Además, Dios dice que Él hará que sus vidas sean fructíferas. También vimos que la sabiduría del mundo es muy destructiva. En nuestro tema de hoy, veremos por qué la sabiduría del mundo es en realidad la fuente de los conflictos que las personas experimentan entre sí y con los demás en sus vidas.

Santiago 4:1 dice: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” La palabra que se traduce como “guerras” se refiere a batallas y peleas que ocurrían entre las personas en las iglesias. La palabra que se traduce como «pleitos» se refiere a rencillas y discusiones que se daban entre individuos en las iglesias. Pablo habló de esto mismo en 1 Corintios 3:1-3, cuando dijo: “De manera que yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” Aquí, vemos que Los Cristianos que tienen este tipo de conflictos no han madurado en su vida espiritual. De hecho, Pablo los llama niños.

Los niños espirituales son Cristianos inmaduros que no han crecido en su vida espiritual. Todavía están controlados por la sabiduría del mundo en lugar de la sabiduría de Dios. Si esto es así porque apenas son nuevos Cristianos, 1 Pedro 2:1-2 dice: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.” Aquí, vemos cómo ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a guiar a los nuevos Cristianos que están luchando con conflictos en sus vidas.

Primero, queremos ayudar a nuestros hijos a aprender a apoyar a los nuevos Cristianos para que desechen las cosas que forman parte del pensamiento mundano. Romanos 12:2 dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Los nuevos Cristianos han estado amoldados al pensamiento del mundo durante muchos años. Por lo tanto, es necesario enseñarles a transformar su manera de pensar. A los nuevos Cristianos se les debe enseñar a desechar toda malicia, engaño, hipocresía, envidia y toda mala conversación. Solo se les enseñará a desechar estas cosas a medida que nuestros hijos físicos y espirituales aprendan a acompañar a estos nuevos Cristianos y les brinden el amor de una madre que cría y el ejemplo de un padre piadoso, como se menciona en 1 Tesalonicenses 2:7-12.

Además de ese amor y ejemplo, los nuevos Cristianos también necesitan aprender a transformar su mente. El versículo que citamos antes, de 1 Pedro 2:2, dice: “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.” Aquí, vemos la

manera de enseñar a nuestros hijos cómo ayudar a los nuevos Cristianos a transformar su mente. Esta transformación ocurre a medida que nuestros hijos ayudan a los nuevos Cristianos a aprender a entender y aplicar la leche de la Palabra a sus vidas. Muchos nuevos Cristianos nunca han crecido porque jamás tuvieron un padre espiritual que les brindara amor, les diera un ejemplo a seguir y les ayudara a entender qué partes de la Biblia son como leche, para que puedan aprender a comprender y aplicar la Palabra de Dios a sus vidas. Yo animo a los nuevos Cristianos a leer el libro de 1 Juan todos los días durante un mes, y luego, a lo largo de ese mes, me reúno con ellos con regularidad para ayudarles a entender lo que están leyendo. El segundo mes, los animo a hacer lo mismo con el libro de 1 Tesalonicenses, ya que ambos libros fueron escritos para nuevos Cristianos.

Hebreos 5:11-14 muestra lo que sucede cuando los nuevos cristianos no tienen un padre espiritual que los acompañe, les brinde amor, les dé ejemplo y ayude a los nuevos Cristianos a aprender a entender la leche de la Palabra. Esos versículos dicen: “Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.” Tanto el autor de Hebreos como Santiago, al escribir su libro, reconocieron que muchos nuevos Cristianos judíos no habían alcanzado la madurez espiritual. El escritor de Hebreos dijo que las personas habían sido Cristianas el tiempo suficiente como para haber sido ya maestros de otros. En cambio, se habían vuelto lentos para oír y necesitaban un padre espiritual que les enseñara.

Santiago reconoció que los conflictos que surgían entre Los Cristianos judíos se debían a que todavía seguían la sabiduría del mundo en lugar de la de Dios. Como resultado del pensamiento mundano, tenían un fuerte deseo por los placeres de este mundo. Santiago 4:2-3 dice: “Codiciáis, y no tenéis; mataís y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” Aquí, vemos que Los Cristianos judíos inmaduros tenían los mismos problemas que Los Cristianos Gentiles inmaduros que no tenían formación previa en la Palabra de Dios. Romanos 7:19-20 dice: “Porque no hago el bien que quiero, *sino* el mal que no quiero, *eso* hago. Y si hago lo que no quiero, *ya no* lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.” Incluso cuando deseamos hacer el bien, seguiremos pensando y actuando como el mundo si no nos rendimos al Espíritu Santo y, en cambio, actuamos con nuestras propias fuerzas. De hecho, vemos que podemos ser culpables de cualquier pecado cuando dependemos de nuestras propias fuerzas.

Aquí, vemos que, a pesar de todos los pecados que estos Cristianos judíos estaban cometiendo, ellos oraban. Sin embargo, su vida de oración demostraba que habían permanecido como bebés espirituales. En 1 Corintios 13:11, Pablo escribió: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.” La palabra que aquí se traduce como “niño” es la misma que se traduce como “niños de pecho” en

1 Corintios 3:1-3 y Hebreos 5:11-14. Esa palabra se refiere a un niño que todavía no puede hablar con claridad, o a un infante espiritual. Un infante espiritual es aquel cuya vida de oración se enfoca en sus propios problemas y en sus propias necesidades. Santiago dijo que el resultado es que sus oraciones no son respondidas, porque se enfocan en las cosas que les darán placer en lugar de brindarles crecimiento espiritual.

Santiago 4:4-5 dice: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” El versículo 5 nos muestra que Santiago les está escribiendo a Los Cristianos en estos versículos porque habla del Espíritu que mora en nosotros. En estos versículos vemos que podemos ser culpables tanto de adulterio espiritual como de adulterio físico. El adulterio espiritual se describe como ser amigo del mundo. Probablemente había algunos judíos en la iglesia que solo profesaban ser Cristianos y no tenían una fe genuina. Sin embargo, también había judíos que nunca habían tenido padres espirituales que los amaran, les dieran un ejemplo a seguir y caminaran a su lado para ayudarlos a crecer en su obediencia a la Palabra.

Vemos esto ilustrado en Efesios 4:11-16. Los líderes espirituales fueron dados por Cristo para ayudar a los nuevos Cristianos a crecer hacia la madurez. El versículo 13 señala que la meta del Señor es que cada Cristiano alcance la madurez. Sin embargo, Efesios 4:14 dice: “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.” La palabra que se usa aquí para “niños” es la misma palabra griega que se utiliza en 1 Corintios 3:1-3, 1 Corintios 13:11 y Hebreos 5:11-14. Cuando los líderes espirituales no capacitan a los santos para la obra del ministerio, habrá infantes espirituales que no logren crecer ni madurar. Por eso queremos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a ser padres espirituales para aquellos que son nuevos Cristianos.

Santiago continuó dando la cura para la sabiduría terrenal a partir del versículo seis. Santiago 4:6 dice: “Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” Entre los soberbios se incluyen aquellos que solo profesan ser Cristianos y aquellos que no han logrado alcanzar la madurez espiritual. En el caso de quienes solo profesan ser Cristianos, queremos ayudar a nuestros hijos a aprender a explicar el Evangelio con claridad para que esas personas puedan experimentar la gracia de Dios. Efesios 2:8-9 dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” Aquellos que solo profesan ser Cristianos necesitan que se les explique el Evangelio con claridad para que puedan ser salvos por gracia mediante la fe.

En cuanto a Los Cristianos que dependen de sus propias fuerzas y han permanecido como infantes espirituales, debemos ayudarlos a conseguir un padre espiritual. Queremos ayudar a nuestros hijos a convertirse en padres espirituales y a aprender cómo explicarles a dichas personas la importancia de humillarse ante Dios rindiéndose al Espíritu Santo, para que el Espíritu Santo pueda cambiar y transformar sus vidas. En 1 Corintios 4:16-17, vemos que Pablo envió a Timoteo para llevar a

cabo dicho ministerio. Esos versículos dicen: “Por tanto, os ruego que me imitéis. Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñó en todas partes y en todas las iglesias.” Que el Señor los bendiga ricamente mientras ayudan a sus hijos a aprender a ministrar a Los Cristianos débiles que necesitan desesperadamente un padre espiritual.

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

12. "Conocer el Origen de Los Conflictos" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ Estrictamente PROHIBIDA